

## TÚ ESTABAS

Ayer irrumpiste, como muchas veces, para compartir nuestra mesa.  
Te asomaste a la puerta, miraste hacia adentro, y allí te quedaste.  
Sacaste de entre tus ropas una botellita y tomaste un trago.  
Entraste para volver a salir acompañado de una de las mujeres que estaban preparando la comida.  
Me viste y con pasos bamboleantes hiciste la distancia que nos separaba.  
Tomaste otro trago de la botellita y te sentaste junto a mí.  
Me preguntaste si podías bañarte.  
Luego continuaste hablando y, por momentos, tu hablar se me hacía inentendible.  
Muchas de tus frases ya te las he escuchado decir en otras oportunidades y, por ello, más que entenderlas las suponía.  
En un determinado momento te pusiste en pie, te encaminaste hacia unos árboles y contemplaste el follaje.  
"Parece el amazonas. Falta un charco con agua y una anaconda"  
Me reí de tu ocurrencia.  
Te pregunté si, de verdad, querías bañarte y si precisabas ropa.  
Busqué alguna ropa y te acompañé hasta el lugar donde se encuentra la ducha.  
Te dejé allí con la ilusión de que el baño pudiese disipar tus brumas interiores.  
Antes de partir tomé el celular por si fuese necesaria mi presencia.  
Sé que eres muy especial y podías reaccionar de cualquier manera.  
Cuando regresé vi que no te habías bañado. Habías cambiado de opinión.  
Me dijeron que te habías caído pero, gracias a Dios, no te habías hecho nada.  
Sin duda los golpes son parte de tu existencia.  
Golpes físicos y golpes interiores.  
Estos últimos golpes son los que más te duelen y hacen repitas que te vas a quitar la vida ya que sirves para nada.  
Ibas y venías hablando con uno y con otro.  
Ibas y venías dando la sensación de no saber lo que podías hacer.  
Veías a alguien solo, apartado del resto, y hacia allí te dirigías.  
Te sentabas en el suelo, te acostabas sobre el piso y casi inmediatamente te levantabas. No podías estar quieto en algún lugar.  
Llegó la hora de comer y te sentaste a compartir.  
Me molestó que quien estaba a tu lado se hubiese retirado como si le molestase tu cercanía. Se lo hice saber.  
Comiste con nosotros y, luego, volviste a tu movimiento constante.  
Tú eras presencia.  
Tú estabas en él reclamando nuestra atención.  
Tú estabas poniendo a prueba nuestro respetarte.  
Tú estabas pidiendo te aceptásemos.

Viniste a desacomodar lo que es nuestra mesa compartida de siempre para que no nos acostumbremos a lo ya conseguido.

Viniste para que pusiésemos el mejor de nuestro empeño en tratarte de la mejor manera posible.

Viniste para que quedara en evidencia que aún hay quienes se distancian de quienes resultan incómodos y yo puedo ser uno de ellos.

Viniste para hacernos saber que nunca te quedas quieto y siempre estás buscando te atendamos.

Tú estabas presente en nuestra mesa compartida para hacernos saber que necesitamos más de vos para entender mejor a quienes nos cuesta entender.

Tú estabas y pedías hiciésemos algo por vos.

**Padre Martín Ponce de León SDB**